

EL TEXTO PERIODÍSTICO COMO MATERIAL PARA EL CONOCIMIENTO DE LA DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA¹

Emma Gago

Cursos de Español para Extranjeros. Universidad de Málaga

El texto periodístico reúne una serie de condiciones particulares que lo convierten en un valioso instrumento para el aprendizaje de la lengua, tanto en el caso de nativos estudiantes de Lengua Española, como en el de extranjeros. De hecho, es utilizado en el aula de enseñanza de ELE, pero no siempre con aprovechamiento óptimo y enfoque adecuados al nivel y necesidades del alumno.

Se trata de un mensaje elaborado —o espontáneamente producido en el caso de medios de comunicación audiovisuales— en soportes que calificaríamos de ‘débiles’ desde el punto de vista de la vigencia y permanencia, pero con una importante capacidad de penetración social. El mensaje periodístico tiene como vehículo de expresión un tipo de lenguaje diferenciado —al menos ideal y teóricamente— que es el *lenguaje periodístico*, particular dadas sus condiciones de difusión y los objetivos comunicativos que persigue sobre los principios de claridad/concisión/concreción, así como por las características del receptor al que está dirigido —múltiple y heterogéneo—, estratégicamente homogeneizado en el acto comunicativo.

Al situarnos en las páginas de un medio escrito —soporte al que se limita el presente estudio— nos acercamos a materiales funcional y temáticamente diversos, para efectuar de manera inconsistente una lectura compleja, no lineal, de básicamente tres códigos complementarios en los medios: el lingüístico, el paralingüístico y el icónico. El tratamiento de este material para un estudiante de ELE de nivel superior aporta una cantidad y calidad de información extratextual difícilmente obtenible por medio de otro tipo de ejercicio realizado en un aula. Además, contamos con un material auténtico, no expresamente creado para el aprendizaje. La lengua «se ve afectada de modo inevitable por factores contextuales como los valores, actitudes y aspiraciones particulares de la sociedad en la que el modelo pretende aplicarse»², y es el texto periodístico el que consigue acercar al alumno a esa otra dimensión necesaria de la lengua, obteniendo un progreso global en el conocimiento de ésta.

Decimos que un alumno alcanza la competencia comunicativa cuando tiene el control de la gramática y el léxico de la lengua extranjera hasta el punto de garantizar la comunicación y la expresión de ciertos conceptos y necesidades de tipo práctico e intelectual, así como afectivo, en contextos públicos y privados, tal y como lo haría en su propio idioma. Abarca los aspectos lingüístico, sociolingüístico, discursivo y estratégico. Para llegar a esa eficacia comunicativa resulta fundamental que el hablante extranjero comparta el universo cultural y social de su interlocutor. Es decir, se requiere una serie de conocimientos extralingüísticos que configuran y determinan el ámbito de la comunicación, y la hacen efectiva. El conocimiento de estos aspectos posibilita la contextualización de las capacidades en cada una de las cuatro destrezas, al tiempo que representa otra destreza en sí misma.

El lenguaje como fundamento de cultura y civilización hace que el aprendizaje de las lenguas no responda únicamente a una necesidad práctica, por ejemplo, determinada por una conveniencia profesional o laboral. El lenguaje es un sistema de signos con los que una sociedad representa sus bases y a partir de éste la sociedad continúa conociéndose a sí misma y dialogando para su evolución. Compartir la lengua es algo más complejo que sobrepasa las definiciones contenidas en un diccionario.

La lengua comparte con la sociedad a la que pertenece dos condiciones que participan en su configuración, que son la ‘heterogeneidad’ y la ‘dinamicidad’. El texto periodístico es un vehí-

¹ De la tesis doctoral del mismo título. En realización. Universidad de Málaga.

² «Introducción», en *Diseño curricular del Instituto Cervantes*.

³ Declaraciones en *El País*, 3 de marzo de 1999, pág. 39.

culo para trasladar estas condiciones a una clase de ELE de manera que el alumno cuente con ocasión de tomar contacto con la lengua *estándar*, siendo éste un concepto de complicada definición. La necesidad de establecer un sistema que permita la comunicación entre todos los miembros de una sociedad es la que ha dado lugar a la descripción de esta variedad que se supone «superadora de la diversidad» respetando al mismo tiempo los valores sociales, culturales e históricos de la misma. La lengua *estándar*, oral –coloquial– o escrita –formal–, se sitúa en un punto de convergencia entre todos aquellos rasgos lingüísticos que caracterizan y condicionan al hablante, variedades de tipo diatópico, diastrático y diafásico. La existencia de una variedad *estándar* no significa que se llegue a una ‘uniformidad’ artificial, no deseada de ningún modo. Se trata más bien de un sistema de equilibrio entre la fijación funcional y estas variedades, y la dinamicidad que antes mencionamos. La variedad de lengua *estándar*, en función de estas consideraciones y de otras de tipo social, coincide con el tipo de lenguaje de aquellos grupos sociales de nivel medio-alto, considerados más educados y cultos, de más prestigio.

Los factores que determinan la elección de un registro determinado, *campo*, *modo*, *tenor funcional* y *tono*, participan también tratándose de un texto periodístico en soporte escrito y merecen una consideración aparte. El *campo* del discurso es amplísimo desde el momento en que la información periodística abarca todo tipo de temas de información general y especializada. Ésta es una de las circunstancias que más dificulta la posibilidad de hablar del *lenguaje periodístico* como un tipo de lenguaje especializado profesional, y es éste uno de los motivos de que existan los manuales de estilo en las redacciones de los medios de comunicación. El hecho de que un mismo lenguaje especializado se utilice para transmitir mensajes que traten de asuntos tan diversos como política, economía, cultura, ciencia, deportes o asuntos sociales, hace que fácilmente se caiga en el error de pensar que el lenguaje periodístico es similar a éste que utilizamos en la comunicación social interpersonal cotidiana. La realidad es que no debe ser así puesto que los objetivos de una y otra comunicación son completamente diferentes. Esta circunstancia a la que deben enfrentarse diariamente los profesionales de los medios, hace de la comunicación periodística una valiosa fuente de materiales para el estudio de la lengua.

Con respecto al *modo*, los canales elegidos para la comunicación en este caso son fijos. Se trata en cualquier caso, de habla oral o escrita planificada y organizada, con un mínimo grado de espontaneidad, exceptuando el género de la entrevista, sobre todo en radio, muy interesante para nuestro estudio. El mensaje informativo de los medios disfruta de autonomía e independencia con respecto al contexto, y no existe la interacción en la comunicación.

Al hablar del *tenor funcional* entramos quizá en uno de los aspectos más interesantes de las posibilidades del texto periodístico, ya que observamos cómo el emisor, condicionado por su propio punto de vista, utiliza la lengua para producir determinado efecto en el receptor. La finalidad del mensaje puede ser meramente informativa, pero también educativa, socializadora, persuasiva, lúdica, crítica, creativa, de manera que la estructura y los elementos del texto serán unos u otros en función de estos objetivos. Se trata de un tipo de enunciación híbrida, histórica-discursiva. En el caso de los mensajes en medios de comunicación, el emisor cuenta con una larga serie de herramientas que forman parte del ‘código paralingüístico’.

En principio, el *tono* también está prefijado en un mensaje periodístico. El receptor es múltiple y heterogéneo, y el hecho de que no exista la interacción exige un grado de formalidad elevado. Pero es cierto que en el periodismo actual, como en el clásico, conocemos y tenemos abundantes ejemplos de géneros y periodistas, autores, que ‘juegan’ con este recurso y lo utilizan como medio determinante para el efecto del texto. La relación personal que se establece sobrepasa los límites y alcanza un alto grado de confidencialidad, provocación o demanda de implicación por parte del receptor, claro está, siempre en pos de un objetivo legítimo.

Autores y estudiosos como Manuel Vicent, han coincidido en afirmar que no existe diferencia entre el periodismo y la literatura: «Es la expresión literaria del siglo XX como la novela lo fue en el siglo XIX o el teatro impregnó todo el siglo XVII»³. Con todo esto, por el momento, queda justificada la idoneidad del texto periodístico para un estudio pragmalingüístico de la lengua española, como medio de alcanzar conocimientos de tipo social y cultural necesarios para el alumno.

Antes de continuar y exponer el método de trabajo, es indispensable hacer algunas advertencias sobre otras particularidades de los textos y lenguaje de los medios. Y decimos ‘advertencias’ porque estas particularidades –incorrecciones– provocan y fomentan usos incorrectos de la lengua. Comenzamos recordando las contaminaciones de los lenguajes político-administrativo, literario y oral que padece el lenguaje periodístico. La primera de ellas se justifica con el hecho de

que la mayor parte de la información generada en el periodismo actual sea de carácter político. La dificultad de trasladar información política a un receptor liberando la comunicación de la carga persuasiva, eufemística, disfemística y entrópica del lenguaje político, hace que se haya llegado a una identificación de ambos lenguajes, produciéndose un grave conflicto de objetivos.

Se habla de la influencia del lenguaje literario como la más valiosa de las contaminaciones contando con el enriquecimiento que su presencia proporcionada supone para el mensaje; mas existen lamentables ejemplos en las páginas de los diarios, ejemplos ridículos de literalización que, además, obstaculizan la comunicación.

Con respecto a la influencia del lenguaje oral, el fenómeno de la 'oralización' parece inevitable. Los manuales de estilo de los medios de comunicación están de acuerdo en reflejar y utilizar este lenguaje que, en cierta medida y desde algún punto de vista, hace el mensaje más asequible y 'vivo' para el receptor. Conviene vigilar el grado de oralización sin perder de vista el medio en el que se está produciendo la acción comunicativa-informativa, y sobre todo, el límite entre oral y vulgar.

Los medios de comunicación, y especialmente la televisión, son los principales agentes socializadores a temprana edad y de mucho peso durante toda la vida del individuo. Indudablemente, depende de muchos factores la influencia efectiva que tengan sobre el receptor, factores de tipo cultural, intelectual y social. De cualquier modo, en mayor o menor medida, son difusores de información y conocimiento, así como de usos correctos e incorrectos lingüísticos y estilísticos. El desarrollo de una actitud crítica por parte del receptor frente a los medios requiere una formación cultural de la que no se dispone en todos los casos.

Lo cierto es que este uso, correcto o incorrecto, llega al receptor y cala en él progresivamente en distinto grado, de modo que, a la hora de tratar los materiales en la clase de ELE, resultan también de mucho valor incluso con sus deformaciones, puesto que éstas acaban filtrándose en el lenguaje de la calle. No entraremos ahora en consideraciones acerca de si lo 'correcto' es aquello aceptado por la autoridad académica o lo notablemente extendido en la calle. Tampoco discutiremos en esta ocasión si ese 'lenguaje de la calle' que acabamos de mencionar coincide en mucho, poco o nada con el que se denomina *estándar*.

1. OBJETIVOS DEL MÉTODO

El ejercicio que se plantea está destinado a un alumno de nivel avanzado-superior. El tratamiento de los textos periodísticos en la clase de ELE debe ser diferente dependiendo del grado de conocimiento del alumno: las aspiraciones son mucho más modestas trabajando en niveles iniciales o medios. En éstos, el estudiante llega a entender la idea general del mensaje y el vocabulario, casi siempre, descontextualizado. Se trata de un análisis morfosintáctico y semántico básico. El desconocimiento de la gramática hace que sea imposible alcanzar a entender el sentido del mensaje. Asimismo, resulta complicado o imposible explicar usos particulares del lenguaje periodístico que distan de la norma, o expresiones propias del mismo.

Los objetivos de un nivel avanzado-superior están perfectamente descritos en lo que se refiere a cada una de las diferentes destrezas y, de hecho, hay algunos aspectos concretos que encuentran en este material un idóneo terreno de estudio y práctica. Sobre el texto se trabajan los objetivos fonéticos, morfosintácticos y ortográficos fijados para el nivel avanzado-superior, así como aspectos de contenido funcional como expresión de actitudes de carácter moral, quejas, reclamaciones, protestas, recriminaciones y reacciones frente a ellas; juicios y valoraciones; usos sociales de la lengua, llamar la atención hacia algo, expresar aprobación o desaprobación, admiración o condena; usos instrumentales de la lengua, la persuasión.

También para el aprendizaje de las reglas de organización del discurso, posibilidades de cohesión y referencia dentro del mensaje para su sentido final, tanto en la expresión como en la comprensión: relaciones entre partes del texto mediante recursos léxicos como repetición, sinonimia, antítesis; mediante recursos gramaticales, referencia anafórica y catafórica, comparación, elipsis; interpretación y codificación del mensaje a través de ideas implícitas o expresadas *entre líneas*. Ejercicios de carácter retórico: estructura y recursos en exposiciones retóricas formales, ocasión de generalización, definición, clasificación, formulación de hipótesis; equivalencias de significado, paráfrasis, adaptaciones de registro.

Del mismo modo, en los programas de Español como Lengua Extranjera se contemplan los contenidos temáticos referentes a lengua, cultura y sociedad que deben abordarse en principio. En el diseño curricular del Instituto Cervantes estos temas se clasifican en tres grupos: *vida co-*

tidiana, España actual y mundo hispánico, y temas del mundo de hoy. Esta relación debe ser en todo momento el punto de referencia para la elección de los temas y textos a tratar, pero siempre procurando que los materiales se aproximen desde una perspectiva real y dinámica, comprometida, actual, sincera e integradora al mismo tiempo. Se trata de conocer la realidad de una cultura nueva a la vez que se explora y se reflexiona sobre la propia. No interesa un texto enciclopédico, meramente informativo o propagandístico: se busca el exclusivo patrimonio de la profesión y el ejercicio periodístico, defender y difundir los principios, valores y preocupaciones de una sociedad.

A través de un método deductivo-inductivo en el que se considera al lector-alumno constructor del texto con su particular interpretación y reinterpretación, el estudiante accede a la realidad a partir del material, pero no exclusivamente, ya que el texto pretende ser el comienzo, la provocación para una reflexión, un debate en el que se compartan ideas, experiencias, y se hable de dos realidades, la propia y la ajena, ambas expresadas en los términos de una lengua nueva.

El ejercicio permite globalmente conectar los nuevos conocimientos con lo ya aprendido anteriormente e invita a hacer uso de todos los recursos existentes a su alrededor, ya que empieza por trabajar con un material que es ajeno al aula. Gramáticas y diccionarios son las fuentes usualmente utilizadas, pero ahora el estudiante descubre en el habla de la calle, en los nativos y en los medios, fuentes vivas a las que aproximarse y en las que explorar de manera orientada y justificada. El alumno se arriesga en la práctica que hace del idioma porque entiende que habla para expresar algo más complejo y relevante.

Ni que decir tiene que tan importante como la idoneidad del texto es el enfoque y la dirección del profesor, que en todo momento conduce el ejercicio por el camino deseado sin perder de vista los objetivos prioritarios y sin que deje en ningún momento de estar presente la sensibilidad y el respeto hacia las ideas y sentimientos del prójimo, supuesta premisa siempre que se produce el acercamiento a otra cultura. El profesor debe fomentar en el alumno una actitud participativa, haciéndolo responsable de su propio proceso de aprendizaje; una actitud de implicación y positiva ante el error, puesto que éste es un trabajo que se plantea al estudiante con diferentes objetivos, pero con el del aprendizaje del aspecto sociocultural de la lengua como prioritario. Damos por supuesto, aunque puede no ser así en todos los casos, que el alumno que alcanza este nivel ha tenido contacto con la cultura española durante un tiempo considerable, ya sea directamente o a través del estudio, textos, vídeos, o la experiencia de sus profesores en el país de origen.

Es importante señalar que los resultados del ejercicio variarán dependiendo de la nacionalidad con la que se trabaje. La proximidad geográfica, la identificación de referentes sociales, políticos, culturales, religiosos, influirán en el desarrollo del trabajo, pero las diferencias lo enriquecerán en todo caso.

Desde el punto de vista temático, no es el objetivo llegar al consenso en el grupo en la concepción de ninguna idea. Se trata de dar al alumno un contenido sólido y real para ejercitar y justificar su conocimiento de una lengua. De nada sirve hablar un idioma cuando no se tiene nada que decir.

2. TRABAJAR CON EL TEXTO Y A PARTIR DE ÉL

Los diez puntos expuestos sucintamente a continuación recogen las vías principales de trabajo del método. En cada unidad, los ejercicios se concretarán de modo diferente, con dinámicas apropiadas al tema y a los objetivos particulares. El método tiene como principio la manipulación de los elementos de la información y la observación del efecto diverso que esta manipulación tiene como resultado. Todos los ejercicios se conciben a partir de esa idea. El registro, las estructuras, el léxico y el enfoque pueden ser remodelados ofreciendo como resultado un mensaje diferente, y el alumno será el artífice de ese cambio, observando y aprendiendo los mecanismos para conseguirlo, descubriendo las posibilidades reales de lo aprendido.

Las condiciones de realización de las actividades se deciden en función del material y de los objetivos: en el aula y fuera de ella, disponiendo el alumno de tiempo de trabajo en casa y por su cuenta, aprovechando recursos propios; los ejercicios se harán individualmente, por parejas o en grupo, aunque primará el trabajo en grupo; el tiempo de realización de cada unidad no excederá las cuatro horas, aproximadamente, sin contar lo que el alumno deba dedicar fuera del aula.

1. ANÁLISIS DE EXPECTATIVAS. A través de: breve lectura informativa o introducción del profesor y posteriormente, punto de vista del alumno; formulación de hipótesis sobre el tema.

2. ANÁLISIS DEL MENSAJE. A través de: resúmenes de diferente extensión; palabras clave; relación entre los temas vinculados para configurar el mensaje; redacción de titulares; análisis de la organización y relación/secuencia entre párrafos.
3. ANÁLISIS ICÓNICO. A través de: titular, antetítulo, subtítulo y entradilla; recursos organizativos como ladillos u otros elementos icónicos; fotografías e ilustraciones, y grado de información de las mismas; textos a pie de foto.
4. ANÁLISIS MORFOSINTÁCTICO. A través de: usos reales de la lengua estándar y particulares del lenguaje periodístico trasladados al lenguaje común.
5. ANÁLISIS LÉXICO. A través de: campos semánticos; 'edad del texto' según el grado de formalidad, la existencia de oralidad, neologismos o palabras propias de jergas, cultismos; vocabulario *extra conocimiento/extra universo* del alumno; adjetivación; expresiones coloquiales, frases hechas, muletillas.
6. ANÁLISIS ESTILÍSTICO. A través de: recursos retóricos; adjetivación; influencias/contaminaciones; usos literarios; léxicos particulares.
7. ANÁLISIS FUNCIONAL. A través de: registro, finalidad funcional del mensaje, intencionalidad; justificación de las conclusiones.
8. ANÁLISIS DE ORGANIZACIÓN DEL TEXTO. A través de: género; estructura; organización de ideas; cohesión y referencias.
9. ANÁLISIS PARALINGÜÍSTICO. A través de: rasgos de subjetividad, morfosintácticos y léxicos; énfasis; referentes; subjetividad necesaria; enfoque del autor; información implícita; proporción información-valoración personal.
10. ANÁLISIS TEMÁTICO Y DE CONTENIDO. A través de: exposición de dudas; preguntas generadas por la información; 'vacíos de información'; demanda de opinión; comparación con la realidad propia; actitud de la sociedad española con respecto al tema según el alumno; posicionamiento y defensa; planteamiento de dilemas.

3. CONCLUSIÓN

Diferenciando ambos conceptos, el método persigue un objetivo de 'aprendizaje' pero, sobre todo, de 'adquisición' global. Se profundiza en el tema al tiempo que en los usos gramaticales; en la intención del autor mientras se descubre el vocabulario, del mismo modo que interpreta el mensaje un nativo.

Perseguimos que el estudiante sea capaz de expresarse en la lengua extranjera, en español, tal como lo haría en la suya propia. Eso significa manejar una serie de recursos retórico-lingüísticos y conocer el medio en el que se desenvuelve, desarrollar sus propias ideas en un nuevo contexto y garantizarle la confianza en sí mismo y en su capacidad comunicativa para manifestarlas.

No es un objetivo modesto, pero alumnos y profesores nos empeñamos en alcanzarlo.

BIBLIOGRAFÍA

- Cassany, D. (2001): «Ideas para leer el periódico», en *Mosaico*, 6, junio, 22-26.
- Echenique Elizondo, M. T. et al. (1997): *El análisis textual*, Salamanca, Ediciones Colegio de España (Col. Biblioteca Filológica).
- Diseño curricular del Instituto Cervantes.*
- Martín Vivaldi, G. (1999): *Géneros periodísticos*, Madrid, Paraninfo.
- Rebollo Sánchez, F. (2001): *Análisis de textos literarios y periodísticos*, Madrid, Laberinto (Col. Hermes didáctica).
- Romero Gualda, M. V. (1993): *El español en los medios de comunicación*, Madrid, Arco Libros (Col. Cuadernos de Lengua Española).